

diesen por mano de Pedro Gallego, hombre mui ligero, i caminador, que vestido como Indio hizo su viage, añadiendo, que le suplicaba, que si con algun recado del Adelantado fuesen algunas personas principales, las detuviese, para que sirviesen para seguridad de su vida, i a que tan cruelmente se havian havido con el, despojandole de sus bienes. Pedro de Lerma tambien respondió à Rodrigo Orgoñez con Palomino, que era mui andador, i con Cartas de muchos de aquel Campo, en la fuita se congratulaba con el Adelantado, de que le huviesen recibido en el Cuzco, i ofreciendose à su servicio; i saliendo de Noche el Mensagero, otro Dia fue echado buscar, i no le hallando sospechò, que algun Principal le havia embiado. Llegò en esto Pedro Gallego, i le diò la Carta de Hernando Pizarro, i sintiendo mucho, que por haverse detenido tanto, huviese sucedido aquel desastre, aunque la culpa no era suya, por haverle ordenado el Governador, que invernase en Xauxa, i fosegase los Indios de la Comarca. Mandò llamar à los Capitanes, i dando cuenta de lo que la Carta contenia, les pidió parecer de lo que se debia de hacer, teniendo siempre mucha atencion al servicio del Rei, i del Governador Don Francisco Pizarro; i despues de haver mucho conferido entre ellos, acordaron, que luego se embiasse aquella Carta al Governador, i que à los que havian de ir à requerir à Alonso de Alvarado de parte del Adelantado, se les respondiese, que *haviendo dado cuenta al Governador del estado de las cosas del Cuzco, aguardaban su respuesta, i que si entretanto lo quisiesen llevar los Almagros por Armas, el tiempo mostraria lo que se havia de hacer.* Con esta determinacion escribió Alonso de Alvarado à Don Francisco Pizarro, dandole cuenta de como dexaba la Tierra pacifica, i lo que la Carta de su Hermano contenia, i con la determinacion que quedaba, aguardando su orden, i con este despacho embió à Gomez de Leon con once de

Pedro de Lerma se ofrece al Adelantado.

Alonso de Alvarado embia al Governador la Carta de Hernando Pizarro.



*CAP. VII. Que los dos Hermanos Alvarados van à requerir à Alonso de Alvarado, i los prende, con los que iban con ellos, i lo que le responde Don Francisco Pizarro acerca de como se havia de gobernar con el Adelantado.*



Alonso de Alvarado, considerando, que el Amistad antigua entre el Governador Don Francisco Pizarro, i el Adelantado Don Diego de Almagro havia llegado à punto tal, que ià no podria volver al mismo estado; andaba cuidadoso, conociendo la diversidad de humores de su Campo, i especialmente la inclinacion de Pedro de Lerma, i de Diego Gutierrez de los Rios, i de muchos devotos del Adelantado, i escogiendo sitio fuerte, asentò su Exercito, i puso buenas Guardas en la Puente de Abancay, para no ser tomado en descuido, entretanto que aguardaba la respuesta del Governador. Para hacer el requerimiento, que se havia acordado, à Alonso de Alvarado, rogò el Adelantado à Diego de Alvarado, i à Gomez de Alvarado, que eran sus maiores Confidentes, que tomasen aquel trabajo, pareciendo, que por ser de vn Linage, i Amigos, tendrian con Alonso de Alvarado maior autoridad que otros, i ellos lo aceptaron de buena voluntad, i con ellos fueron Don Alonso Enriquez, el Contador Juan de Guzman, el Licenciado Prado, el Factor Mercado, i vn Alguacil, i vn Escrivano, i el Adelantado escribió mui graciosamente à Alonso de Alvarado, ofreciendole su amistad, i otras cosas, quando tuviese por bien de seguir su opinion.

Y por no dexar mas atrás lo que hai que decir de Don Francisco Pizarro, habiendo dado aviso à todas las partes de las Indias, del peligroso estado de las cosas del Perú, con la general Rebellion de los Indios, i aprieto en que tenian à la Ciudad del Cuzco, entre los focorros, que de muchas partes acudieron, llegaron à los Reies Diego de Fuenmaior, i el Capitan Pedro de Vergara con mas de 250 Castellanos, que

Socorro de la Isla Española

D. Francisco Pizarro sale à pacificar la tierra.

D. Francisco Pizarro sabe la prision de sus Hermanos.

Alonso de Alvarado está con cuidado.

Requis no desestabiliz civilia bella cum in illis tu atrocitas, & sava facta eveniat. Scoto in Tac. 861.

Socorro de muchas partes acude al Perú,

que el Licenciado Alonso de Fuenmaior, Presidente del Audiencia de la Isla Española embiaba; i como con este socorro el Governador Don Francisco Pizarro se hallaba con mas de quatrocientos Castellanos de à Pie, i de à Caballo, determinò de salir de los Reies, i caminar por los Yungas, pacificando la Tierra, i a que la Ciudad del Cuzco se hallaba fuera de peligro, è iban con el Diego de Fuenmaior, Hermano del Presidente, Don Pedro de Portugal, Don Pedro Portocarrero, Diego de Roxas, Don Martin de Guzman, Diego de Urbina, el Capitan Vergara, i otros Caballeros; i dexando mucha Tierra pacifica, llegó al Valle de Guarco, adonde estubo aquella Insigne, i antigua Fortaleça, i alli llegó Gomez de Leon, que le diò las Cartas de Alonso de Alvarado, con que recibió tan gran turbacion, que no lo pudo disimular: pero como el tiempo dà lugar à las pasiones del animo, afloxando algo la mucha que le diò tan pesada nueva, considerando, que por su parte no se havia rompido tan antigua Amistad, con tantos trabajos establecida, i con tantos vinculos confirmada, como con el Adelantado tenia, se consolaba en parte, diciendo: *Que aunque sentia los trabajos de sus Hermanos, mucho mas le dolia, que en la vejez huviesen de contender dos tan grandes Amigos con Guerras Civiles, con tanto deservicio de Dios, i del Rei, i con las miserias, i desventuras, que en ellas suelen suceder.* Y dando cuenta del caso à la Gente del Exercito, à todos pesaba de la violencia viada por el Adelantado, i de la prision de sus Hermanos, i se ofrecian de servirle en todo lo que les mandase, i èl se lo agradecia, diciendo: *Que esperaba con la Gente de Alvarado, i la que alli estaba, de volver las cosas à tal estado, que todos juzgasen, que la Justicia estaba de su parte, aunque conociendo (como hombre sabio, i experimentado) que en su Campo havia diversidad de inclinaciones, vivia con mucho recato, mostrando à todos igualdad en la confianza, i en el tratamiento.*

La respuesta que determinò de embiar à Alonso de Alvarado, i à todos los Capitanes, que con èl estaban, fue: *Agradeciendo primero el aviso, i la voluntad, que le havian mostrado, i que esperaba en Dios, que aunque el Adelantado havia ocupado al Cuzco, i preso à sus Hermanos, seria servido poner Paz entre ellos, como èl lo procuraria: pero que entretanto*

que èl iba à juntarse con ellos, no se afrentase con el Adelantado, ni con el viniese à rompimiento, i dando buenas Joias à Gomez de Leon, i à sus Compañeros, en agradecimiento del trabajo que havian tomado, los mandò volver con otros doce Caballos, para que fuesen mas seguros, i juntando los Principales de el Campo, los propuso el deservicio que al Rei se havia hecho, en haver entrado en el Cuzco por Armas; i que pues el Rei estaba tan lexos, que no podia castigar à los que andaban alborotando la Tierra, i desasosegando las Ciudades, è el, como su Lugar-Teniente, i Governador en aquella Tierra, tocaba; i que por tanto los rogaba, que en ello le ayudasen, como fieles Amigos, i buenos Compañeros, que les prometia de honrarlos, i servirlos, como lo verian con efecto; i que aunque aquel era su parecer, todavia los pedia, que le diesen el suio, que le tomaria, como de Caballeros honrados, i servidores del Rei. A todos pareció, que el mejor camino era, embiar Mensageros al Adelantado, para reducir las cosas à Paz, i Concordia, con que Dios, i el Rei se servirian mas, i que se escribiese con todo comedimiento, i amor; i que tambien se hiciese el mismo oficio con los Caballeros que estaban en el Cuzco, i que entretanto se embiasse à los Reies à proveer de Gente, i Armas, por si acaso se huviese de llegar à rotura; i no faltò quien dixo, que para que se tomaba tal resolution, no examinando primero si era asi, que el Cuzco caia en la Governacion de Don Diego de Almagro? pero como era mas poderosa la Pasion, que la Justicia, no se hizo caso de esta advertencia.

Los Hermanos Alvarados, con los demás Caballeros, que iban de parte del Adelantado à requerir à Alonso de Alvarado, llegados à la Puente de Abancay, fueron detenidos de la Guardia, hasta dar aviso à Alonso de Alvarado, el qual con Garcilaso, Pedro de Lerma, Pedro Alvarez Holguin, Diego Gutierrez de los Rios, i Gomez de Tordoya, fue à recibirlos à la Puente, i usando con ellos mucha cortesia, los llevó al Quartel, i en el camino preguntò Don Alonso Enriquez à vno: *Si llevaban algunos Barriles de Conserva?* Y respondiendole: *Que los llevaba de buena Polvora, i Pelotas,* i èl le replicò: *Tan buena gana traemos de esos, como de estos.* Entretanto que se aparejaba la comida, platicaron los Alvarados, i dieron la Carta del Adelantado, i no solo

Advertencia sobre mirar adónde caia el Cuzco.

Garcilaso va à defender el palo del Rio Abancay.

Alonso de Alvarado.



persuadian a Alonso de Alvarado, que fignificó su opinion, pero se lo daban por parecer; pero no se movia de su intencion: por lo qual determinaba Diego de Alvarado, que luego se notificasen las Provisiones, i se hiciese el requerimiento; i porque conoció, que Alonso de Alvarado lo dilatava, apretó que se hiciese antes que se levantasen de la Mesa; i queriendolas leer, dixo Alonso de Alvarado: *Que no havia para que notificárfelas, porque no havia ido allí sino a pacificar las Provincias; i que tampoco sabia qual era la Tierra de la Governacion del Adelantado, que él era Capitan General de aquel Exército, por el Governador Don Francisco Pizarro, i que le havia avisado de quanto le havian dicho, i podian decir, i que aguardaba su respuesta.* Todavía importunaba Diego de Alvarado, que se leiesen las Provisiones, porque de ellas conoceria, que estaba en agena jurisdiccion. Alonso de Alvarado, apartandose con sus Capitanes a platicar sobre ello, acordó de prenderlos a todos, i así lo hizo, quitandolos las Armas, echandolos Grillos, que xandose Diego, i Gomez de Alvarado, que debaxo de buena fe, i con nombre de Menajeros, se les huviese hecho aquella violencia, contra toda orden natural; i quando le pedian la Espada, la dió a vn Negro, diciendo a Alonso de Alvarado: *Por mi vida que si io puedo, que otra vez no me la quiteis.* Respondió Alvarado: *Aora dadla a quien quisieredes, que despues será lo que Dios quisiere,* i siempre decia, que era infamia no guardar la fe, i palabra.

*ius legato rum apud omnes, etiam hostes, inviolatum esse debet quod si quando violatur res estimanda est atrocissima. Scd. in Tacit. 57.*

*vernaac la Carta de Hernando Pizarro.*

**CAP. VIII. Que aconsejan a Don Diego Almagro, que mate a los Pizarros, i va a librar a los Alvarados, i ellos le solicitan, i prometen Victoria, i Alonso de Alvarado se apercibe para la defensa.**



**P**OR mala señal se tuvo en el Cuzco, que huviesen pasado ocho Dias sin que bolviesen los Alvarados, ni los que fueron con ellos; i haviendo hecho diligencia, por medio de los Indios se supo, que llegaron buenos

al Campo de Alonso de Alvarado, i que allí estaban, i juzgando el Adelantado, que debian de estar presos, juntó a Rodrigo Orgoñez, al Mae de Campo Rodrigo Martínez, Gabriel de Roxas, Juan de Saavedra, Francisco de Chaves, Salcedo, Lope de Idiaquez, Vasco de Guevara, Don Alonso de Montemaior, Lorenzo de Aldana, i otros, i los dixo: *Que bien sabian, que con su parecer havia embiado aquellos Caballeros, para que Alonso de Alvarado se saliese de jurisdiccion agena, o obedeciese; i porque tenia por cierto, que los havia prendido, le dixesen su parecer, para que se acertase lo que se debía hacer.* Rodrigo Orgoñez, en pocas, i resolutas palabras, dixo: *Que no dudaba de la prison; i que pues con ella ya estaban en rompimiento, matase a los dos Hermanos Pizarros, i saliese con todas sus fuerzas contra Alonso de Alvarado, pues havia en aquel Campo tantos amigos suyos, que a la vista de sus Venderas se pasarian a ellas, con que pondria en libertad aquellos Caballeros, a que tenia mucha obligacion, pues la havian perdido por su servicio; i aunque la maior parte se conformaba con este parecer, que tenian por el mas seguro, quanto a lei de Mundo, el Adelantado, que no pretendia mas de su Governacion, sin sangre, i naturalmente era enemigo de ella, i temia el deservir al Rei, i no queria desconsolar a Don Francisco Pizarro, porque aunque le queria bien, aunque aborrecia a Hernando Pizarro, no quiso que se tratase de aquellas muertes, diciendo: *Que la Grandeza se conservaba mejor con los consejos cuerdos, i moderados, que con los vehementes, i precipitosos.* Replicó Rodrigo Orgoñez: *Que bien se podia mostrar piadoso: pero que si se via en libertad, se vengaria a toda su voluntad, sin misericordia, ni respetos, como se podia esperar de sus asperas, i malinas entrañas, conocidas de largo tiempo.* El Adelantado ordenó, que se aperciese la Gente, i otro Dia salió el Exército, quedando por Teniente de Governador en el Cuzco Gabriel de Roxas, con orden, que los Pizarros fuesen bien guardados.*

Salido el Adelantado del Cuzco, en tres Dias llegó a la Puente de Aporima, i dexandose veinte Caballos en guarda de ella, a vna jornada se dixo, que Alonso de Alvarado havia pasado el Rio por mas arriba, i que con su Exército iba al Cuzco por otro camino; i aunque

*Rodrigo Orgoñez dá su parecer sobre la prison de los Alvarados.*

*Grandeza, como se conserva mejor?*

aunque esta nueva no tenia mas fundamento, que haver visto los Indios, que Alonso de Alvarado, i Peralvarez Holguin havian salido con pocos Caballos a reconocer cierto paso, causó tanta alteracion en el Exército de Almagro, que con poca orden, i menos consideracion, i confusion, bolvieron al Cuzco con tanta prisa, que el Adelantado, i los que iban con él, que con haver doce Leguas desde donde les tomó este sobrelaño, llegaron a la Ciudad a puesta de Sol, i el Exército otro Dia, diciendo siempre Rodrigo Orgoñez al Adelantado, que pues no queria hacer lo que le aconsejaba, i tanto le convenia, como matar a los Pizarros, si algun daño le viniese, se quexase de si mismo. El Adelantado, hombre naturalmente benigno, sentia el dolor de su Amigo, i antiguo Compañero, i esto le detenia: pero Rodrigo Orgoñez le apretaba con muchas razones, i entre otras decia: *Que mirase que el muerto no mordía; i con todo eso, aunque temia, i aborrecia a Hernando Pizarro, i juzgaba que su muerte le aseguraba de muchas cosas, corregia, i emendaba lo mejor que podia el alvedrio de su Capitan General.* Y pasados ocho Dias, i libres del cuidado que allí los bolvió, i los Caballos descansados, acordaron de continuar la demanda de poner en libertad a los Alvarados: i deseando Alonso de Alvarado tener Lengua de los Almagros, embió a Peralvarez Holguin con treinta Caballos: los Amigos de Almagro luego le avisaron de ello, i embió con vna buena Tropa a Francisco de Chaves, para que huviese a las manos aquellos treinta Caballos, porque ya que no se escusaba la Guerra, los primeros sucesos en ella, eran los que dan, i quitan la reputacion a vn Capitan; i emboscó de manera, que sin sangre los prendió, salvo tres, que por los buenos Caballos se escaparon. Mucho sintió Alonso de Alvarado esta desgracia; i sabiendo que se acercaba el Adelantado, i viendo que no convenia descuidar, ordenó a Gomez de Tordoya, i a Villalva, que con mas Gente se pudiesen en guarda de la Puente, i en presencia de todos los Capitanes, dixo: *Que en caso que le constara de la justicia del Adelantado, de buena gana con aquellas Venderas se pasara a su servicio: pero que no conocia por Governador a nadie, sino a Don Francisco Pizarro; i que por tanto, ni dadas, ni promesas le harian saltar de la*

*Francisco de Chaves prendió a Peralvarez Holguin, i a su Tropa.*

*Alonso de Alvarado habla a los de su Campo.*

*fee que le debía: i que pues el Adelantado era el movedor de aquella Guerra, resolutamente queria mostrarle la frente.* Y como no todas veces la prudencia humana puede encubrir el afecto del animo, no faltó quien dixo, que aquella injusticia, que juzgaba de la parte del Adelantado, aun no estaba declarada por quien tocaba; i como Alonso de Alvarado conocia los humores de su Exército, lo pasó en disimulacion.

Acercóse Alvarado a la Puente con la maior parte de su Gente, i mandó a Juan Perez de Guevara, que con la maior parte de la Infanteria la defendiese; i con los Ballesteros embió a Juan de Roxas a vn Vado, que havia cerca de la Puente, i él estaba con lo demás del Campo, con fin de pelear en la defensa de aquel paso. Los Alvarados, aunque presos, teniendo aviso de quanto se ordenaba, avisaban a Don Diego de Almagro, i a Rodrigo Orgoñez, solicitando su llegada con vn Negro del Licenciado Prado, i le certificaban, que allí tenia muchos Amigos, i que tendria victoria: i sintiendo Alonso de Alvarado algun rumor, i aun palabras, que decian, que no se havia de querer Guerra con Don Diego de Almagro, determinó de prender a Pedro de Lerma, como mas sospechoso; pero adonde falta la confianza, i la diligencia, no se puede executar cosa buena; porque siendo avisado Pedro de Lerma, de Noche se escapó, i dándole el paso la Guarda de la Puente, i aun acompañándole algunos de ella, por fuera de camino, con mucho riesgo, se fue al Adelantado. Alonso de Alvarado, entendiendo que caminaba el Adelantado, mandó a Garcilaso, que con su Compañia, i otra Gente que le dió, fuese el Rio arriba, hasta vn paso, que tenia reconocido, i que ganase vn sitio alto, que allí havia. Diego de Alvarado, viendo que el Adelantado tardaba, le bolvió a escribir con vn Indio, que brevemente le puso la Carta en las manos, i mandó solicitar mas el camino,

*Alonso de Alvarado ordena su Gente.*

*Pedro de Lerma se escapa de Alonso de Alvarado.*

*Garcilaso va a defender el paso del Rio Abancay.*

*Don Diego de Almagro solicita el camino.*



CAP. IX. Que los Almagros acometieron à Alonso de Alvarado, i le rompieron, i prendieron.



LEGADO el Adelantado con su Exercito à la Puente de Abancay, no se perdió Alonso de Alvarado de animo, aunque vió las Van-

deras de Chile, i con instancia animaba la Gente: justificaba la causa que defendian: proveia à todo lo que convenia, dando à entender, quan mal pareceria, que nadie dexase de hacer lo que debia por su Governador, i su Amigo. Rodrigo Orgoñez de la otra parte rogò al Inga Paulo Topa, que siempre havia perseverado con Don Diego de Almagro, que con él tuvo mucha cuenta, i le tratò con mucho respeto, que mandase à sus Indios, que levantasen vna Trinchea junto al Vado, con su Foso, para repararse del Artilleria Enemiga, i que hiciesen docientas Balsas para pasar el Rio: serian quatrocientos i cinquenta Soldados, valerosos, bien armados, acostumbrados à pelear, i padecer los que llevaba Almagro, i con vna parte de ellos estaban en vn Cuerpo los Capitanes Juan de Saavedra, Hernan Ponce, Francisco de Chaves, Christoval de Sotelo, i Vasco de Guevara, hombres de confianza, i experiencia. Garcilaso estaba guardando su paso; i siendo ià à tres horas de Noche, diò orden Rodrigo Orgoñez, que se hiciese demonstracion de pasar el Rio. Con el rumor que levantaron los Indios, los Picarros acudieron à la defensa, i toda la Noche estuvieron desvelados aguardando el suceso. Otro Dia llegó vn Portuguès, llamado Magallanes, i dixo de parte de Gomez de Tordoya, que se queria pasar al Adelantado: i aunque algunos dixeron, que fue recaudo falso, la verdad es, que fuera de Garcilaso, i algunos pocos de la Gente de los Chiachiapoyas, todos los demás eran aficionados à Don Diego de Almagro, el qual diciendo: Que todo hombre de bien debe tener por blanco la

Paullo Inga, siempre anda con Almagro.

Rodrigo Orgoñez, muestra de querer pasar el Rio.

Don Diego de Almagro no querria llegar à las manos con Alvarado.

tantos Amigos. Pero Rodriguez Orgoñez, hombre robusto de animo, i de cuerpo, lo impidiò, diciendo: Que aquellas eran alargaciones con que se perdía tiempo, animo, i reputacion. Llegada la Noche, bolviò Rodrigo Orgoñez à dar muestra de querer pasar el Rio, i Alvarado no se descuidaba, haciendo quanto podia para impedirlo: i el Capitan Diego Gutierrez de los Rios, creiendo que en aquel Dia se llegaria à las manos, havia quitado las prisiones à los Hermanos Alvarados.

Rodrigo Orgoñez à la segunda Guarda mandò, que toda la Gente estuviese à punto, i en pocas palabras con gravedad, dixo: Que mirasen, que convenia vencer, ò morir en aquella ocasion, i que la Guerra no queria coraçones muertos; advirtiendole, que no peleaban con Indios, sino con Soldados Castellanos, i valerosos, como ellos eran, i que en sus animos los tuviesen en mucho, para hacer maior fuerza en vencerlos; i quando le pareciò coiuntura, con ochenta de los mejores Caballos, i los Capitanes Francisco de Chaves, Christoval de Sotelo, Vasco de Guevara, Lope de Idiaquez, Noguero de Villosa, Juan Fernandez de Angulo, Benavides, Oydobro, Salcedo, i Narvaez, hombres de Chile; resolutamente se echò al paso del Rio, por la parte que le guardaba Juan Perez de Guevara. Havian quedado con el Adelantado sesenta, para cerrar con los que guardaban la Puente, en sabiendo que Orgoñez havia pasado; el qual, como el Rio era crecido, i hondo, i el paso peligroso, daba voces, diciendo: Caballeros, animo, apriesa, que agora es tiempo; i encarando vn Soldado su Vallesta, adonde conociò que en el Agua havia maior rumor, diò vn xaraço à vno, que aunque dixo, que le havian herido, no se dexò de continuar el pasage. Juan Perez de Guevara tambien animaba à su Gente, i hacia sus diligencias: pero luego que algunos pasaron el Rio, se apearon, i apretaron con él, aprovechandose de las Lanças, como de Picas, i le dieron vn golpe en el muslo, de que por el gran dolor caidò; i como por algunos Mosquetes que havia mandado disparar Rodrigo Orgoñez, i por el rumor conociò el Adelantado, que se havia pasado el Rio; arremetiò con los sesenta Caballos, i alguna Infanteria à ganar la Puente, adonde havia acudido Alon-

Nunquam debet hostis qualiscunque sit contemni, inde enim infinita mala. Scio in Tacit. 782.

Rodrigo Orgoñez para el Rio.

Juan Perez de Guevara, cae herido.

El Adelantado gana la Puente de Abancay.

Alonso de Alvarado con golpe de Soldados, maravillado, que los Enemigos huviesen pasado con tanta determinacion Rio tan dificultoso: i aunque Gomez de Tordoya resistiò, i llamó la Gente con vna Campana, el Adelantado la pasó, ahogandose vno, que se echò al Agua, porque era grande la furia de la corriente, aunque otros nadando la pasaron bien. Luego se pasaron al Adelantado algunos Soldados de Juan Perez de Guevara, i de Gomez de Tordoya; i porque D. Pedro de Luna se quiso poner en defensa, le mataron. Alonso de Alvarado, con vn cuerpo de Gente, de la que pudo recoger, teniendo las espaldas à los cimientos de la Puente, en la angostura que entre vno, i otro havia, hacia rostro à las Picas, i Vallestas. Orgoñez con mucha determinacion, apellidando el nombre del Rei, i de Almagro, iba sobre Alvarado, cujos Soldados tambien decian: Viva el Rei, i Picarro, i las Ballestas, i Pedradas jugaban con mucha furia; i aunque hirieron à Juan Gutierrez Maraver con vna Saeta, i à Orgoñez con vna Pedrada, en la boca, de que le salia mucha sangre, i con la escuridad de la Noche no se conoció sino por el Apellido: ferosamente, con su Espada en la mano, se metiò entre los Enemigos, diciendo: Que, ò havia de vencer, ò le havian de enterrar allí: i ordenaba à los suyos, que sin lastima, ni remision hiriesen, i mataben, que era verguenga, que aquellos Picarros insolentes se defendiesen de tan valerosos Soldados, Alonso de Alvarado, que veia mezclados à los suyos con los Almagros, conociò su perdicion; i viendo preso à Gomez de Tordoya, i muertos, i heridos à muchos, se fue por vn Cerro arriba, i estaba confuso, en si se haria fuerte en alguna parte, ò si bolveria al Rio, para ver si todos los suyos eran vencidos: finalmente se determinò de subir à lo alto, i ir con vna Tropa, que estaba reservada, à juntarse con Garcilaso: pero Rodrigo Orgoñez, cuja diligencia era extraordinaria, diò tras él con vna vanda de Caballos, con que le rompiò, i quedò preso, i fue llevado al Adelantado, i de esta manera perdiò Alonso de Alvarado esta Batalla, aunque hiço quanto pudo de su parte, porque aunque todas las Virtudes favorecen al bueno, tambien es necesaria la fortuna, i por esto se dixo, que la Prudencia, la Justicia, i la Potencia, tenían necesidad de la compania de la fortuna; i otros dixeron, que es fortuna vn suceso, i no pensado suceso de lo que acaece;

Batalla de Abancay.

Constituit ipse sibi, seu nidum sive sepulchrum Laetant.

Alonso de Alvarado roto va à Garcilaso

Alonso de Alvarado es preso.

Fortuna, que es

i otros, que es inopinada por la obscuridad, i ignorancia de las causas.

En este mismo tiempo el General Orgoñez embiò à Francisco de Chaves, para que con cien Infantes, i Caballos ocupase los Quarteles de Alvarado, i recibiese bien a los que se diesen, i à los que no, los prendiese; advirtiendole, que no diese lugar à que nadie saliese con aviso à Don Francisco Picarro: i mandò al Capitan Narvaez, que fuese con vanda de Gente contra Garcilaso; i antes que llegase Francisco de Chaves, havia el Capitan Diego Gutierrez, que estaba en los Quarteles de Alvarado, tenido aviso de la rota, i parecia à algunos, que pues eran setenta Soldados, se fuesen retirando à Don Francisco Picarro; pero Diego Gutierrez, dixo: Que el camino era largo, i mucha la furia del Vencedor, para emprender tan gran retirada, i se fue donde estaban presos los Alvarados, i los puso en libertad con los demás prisioneros, rogandoles, que se huviesen como Caballeros con él, i con los Soldados que tenia; i llegando en este punto Francisco de Chaves, dixo: Que como aquellos Soldados obedeciesen al Adelantado, i le tuviesen por legitimo Governador de aquella Tierra, no pretendia sino servirlos. Con lo qual quedaron conformes los que otra cosa no deseaban, i con esto quedò el Campo llano, i seguro por los Almagros, i la Victoria conocida, i el dia claro.

Y juzgando Rodrigo Orgoñez, que ninguna cosa mas convenia al Adelantado, que quitarse de delante à sus Enemigos, estando aun caliente aquel hecho, mandò à los que llevaban à Alonso de Alvarado, que luego le mataben; i si fuera de Noche el mismo le matara: pero llegó presto orden del Adelantado, para que no se hiciese, sin formar Proceso, i preceder sentencia; à lo qual dixo Rodrigo Orgoñez: Pues así lo quiere, así sea, i à él le pesará. Garcilaso en sabiendo el suceso, se fue al Adelantado; i llegando tambien Diego de Alvarado, i los demás que estaban presos, los recibió con gran contento; i Diego de Alvarado, que havia sabido, que Orgoñez mandaba matar à Alonso de Alvarado, le pidió, que mandase suspender aquella execucion, i le dixo, que ià lo havia hecho, porque su animo nunca fue cruel, ni vengativo, i mucho menos à sangre fria, por muchos trabajos, i pesadumbres que le causasen sus Enemigos. Saquearonse los Quarteles de los Picarros, i se hallò mucho Despojo, i mucha parte de ello mandò bolver

Victoria de Almagro en Abancay.

Orgoñez mandò matar à Alonso de Alvarado.

Diego de Alvarado ruega por Alonso de Alvarado.



el Adelantado à los vencidos, haviendose con todos con mucha humanidad. Succedió esta rota à 12. de Julio de este Año, con poco fruto del Adelantado, por mucho que trató bien à los Soldados Piçarros: porque haviendose al contrario los suyos con ellos, à muchos defendieron, i otros se dexaron corromper, por la mucha diligencia que usaban los Piçarros en llevar à su parte à quantos podian; con el cuidado que tenian de vencer, sentimiento de ver à su Enemigo seguido de tan buena Gente: por que siempre los hombres puestos en grandega, embidian à sus iguales; por la natural emulacion que casi siempre hai entre ellos, i los tales atraen à si à los menores, con la esperança de mejorarle, i con el valor propio; de lo qual se infiere, que ningunos hombres son menores amados, que los que tienen alto Estado: por que se honra mas à su fortuna, que à su persona: i por esto decia vn Gladiador à vno, con quien peleaba: *Que pretendia el timero de Plata que trata, que heria à vn Pez, i no à él.*

**CAP. X. De lo que el Adelantado dixo à Alonso de Alvarado, i que se bolvió al Cuzco, contra el parecer de su General, Rodrigo Orgoñez.**



Uiso en todo caso el Adelantado verse con Alonso de Alvarado, porque le estimaba, i tenia por buen Caballero, i bien entendido: i despues de haverle consolado por aquel trance, diciendole, que tales acontecimientos se veian cada dia por Reies, i Principes, le dixo: *Que bien sabia, que tenia noticia del Titulo de Adelantado, que el Rei le havia dado en la Governacion de la Nueva Toledo, con las Provisiones el tenia; i que haviendolas hecho bien considerar, hallaba, que por mucho que se quisiese estender la Governacion de Don Francisco Piçarro, el Cuzco, i su Tierra venia à caer en la Nueva Toledo; i que conociendo esto los Piçarros le detuvieron tanto tiempo sus Provisiones, para que no las viendo, pudiesen hacer la confirmacion del amistad, i union, que cautelosamente havian renovado con él, i apartarle con el engaño de haverle hecho ir à Chile; por la qual, se color de que ià estaban conser-*

*mes, echaron al Obispo Frai Thomàs de Berlanga, sin darle lugar à que pudiese terminios en las Governaciones; i que quando recibió sus Despachos en Chile (aunque caid en la cuenta de todo esto) todavia se quedara, si no le avisaran del aprieto en que los Indios Rebelados por todo el Perú tenian à los Piçarros; i que por solamente acudir à tan importante negocio, por el servicio del Rei, i de sus Amigos, ni havia querido detenerse en Chile, ni aun poblar en los Charcas, como le aconsejaban muchos, sino acudir, como debia, à la maior necesidad; i que así, por la industria que havia usado de entretener à Mango, dandole à entender, que se queria confederar con él; i con el nombre que se hallaba con su Exercito en la Tierra, havia asfocado el aprieto, i peligro de los Indios; i que ià que Dios le havia llevado à salvamento al Cuzco, i la Guerra de los Indios no daba cuidado, le havia parecido, de no perder nada de lo que caia en su Governacion, que era el Cuzco, i su Tierra, como todos aquellos Caballeros se lo aconsejaban, pues muy bien lo podia pretender, i poseer, sin contravenir à la Amistad, i Compania que estaba contrahida entre él, i Don Francisco Piçarro, la qual havia siempre protestado de guardar, i de nuevo lo ofrecio; i que na queriendo venir los Piçarros en dexarle lo que caia en su Governacion, por solo decir, que ellos lo havian descubierto, i ganado, siendo así, que él tenia en ello su parte, no contradiciendo con orden, ni declaracion del Rei, general, ni particular, en que mandase, que no embargante, que aquella Ciudad caia en los terminos de la Nueva Toledo, quedase à los Piçarros, no sabia por que él no la havia de procurar, teniendo tan justo Titulo? ni sabia tampoco, por que ellos, sin fundamento alguno se la defendian, pues quando de bueno à bueno se la diexan, havian ellos, respecto de la Compania, de ser tan Señores de su Governacion, i de quanto tuviese como él? i que pues de lo referido podia comprehender su mucha rason, i justicia, no se maravillase, que Dios huviese permitido la prision de los Piçarros, i le huviese puesto en posesion del Cuzco, i desbaratado, i preso à él, como à quien llevaba injusta demanda; i à su Exercito, especialmente haviendo echado prisiones, i detenido à tan honrados Caballeros como à los Alvarados, i à los demás, que con el nombre de Embaxadores, i con la proteccion de las Reales Provisiones, llevaban bastante seguridad, especialmente entre gente de vna misma Nacion, i Vasallos de vn mismo Principe, sin que menospreciandolas los hu-*

*Cōposito certè est d le animo, cui opus nō est, in suis malis, nec solatio Scoto in Tac. 797.*

*Piçarros cuñado - fos en llevar su Gente à su Vando.*

*Non de pe- so, pss co- pto.*

*El Adelantado, habla a Alfo de Alvarado*

viere prendido, i desarmado; lo qual à él ni no entonces acontecia con mejor fundamento, i rason, i podia dar su Espada à vn Negro, ò à vn Indio, ò à quien quisiese, como respondió à Diego de Alvarado, i llevar en paciencia que le echasen las prisiones, como él lo hizo à los otros, que eran proprias de los presos, i vencidos, que si lo pensó, no hizo bien en tratar mal à sus Embaxadores; i si no lo pensó, agora conocerà la inestabilidad de la fortuna; pero que tuviese por cierto, que su tratamiento sería conforme à los meritos de su Persona, i à la costumbre que él tuvo de nunca triunfar de los que caian en desgracias como aquella; i que pues le havia hecho relacion de su justicia, le rogaba, que como Caballero tan honrado la considerase; i en lo que tocaba à disponer de su persona, viese lo que le convenia, que con qualquier resolucion que tomase, le tendría siempre por Amigo.

*Et voca- ros ad cō- cionem An- tonius al- lo patitur, magnificè vltore; vltos cle- ricanter. Tac. Hist. lib. 3.*

*Pedro de Lerma no parece, i le van à buscar.*

*Rodrigo Orgoñez aconseja que se va- ia contra D. Fran- cisco Pi- carro, i que muer- ran sus Herma- nos.*

Y en viendo el Adelantado, que Pedro de Lerma no parecia, rogó al Inga Paulo Topa, que le embiasse à buscar, temiendo, que los Indios no le matasen, i al cabo de dos Dias le llevaron, muy cansado, i mal tratado, i siempre le tuvo el Adelantado por fiel Amigo, i por dar general satisfaccion à todos; i que nadie entendiese, que su intencion havia sido robar à nadie, mandó, que qualquiera que conociese su hacienda, la pudiese tomar adonde la hallase; i las cosas que faltaron, que no se pudieron haver, las mandó pagar de la suia; con lo qual, i con las buenas palabras, que dixo à todos estos Soldados de Alvarado; i ofrecimientos que les hizo, los llevó à su devocion, i nombro por su Capitan à Pedro de Lerma, con fin de embiarle contra el Inga Mango: i haviendose juntado el Consejo, para determinar lo que se havia de hacer, el General Rodrigo Orgoñez propuso, que pues el Adelantado se hallaba con tan buenos Soldados, embiasse por Governador del Cuzco à Diego de Alvarado, con orden de cortar las Cabeças à los Piçarros, à Alonso de Alvarado, i à Gomez de Tordoia, i que con el Exercito se fuesse la buelta de los Reies, para acabar con Don Francisco Piçarro, pues havia causas para pretender, que tambien aquella Ciudad caia fuera de los limites de la Governacion de los Piçarros, en cuiu Tierra la havia fundado, excediendo de las ordenes, que del Rei tenia: i aprobando el Adelantado este parecer, mandó à Sofa, que hiciesse el Despacho: pero hablandole aquella Noche Diego de

Alvarado, Gomez de Alvarado, el Capitán Salcedo, i el Arcediano Rodrigo Perez, le dixerón: *Que le suplicaban, que mirase, que lo que se havia acordado à terca de ir contra Don Francisco Piçarro, i matar à sus Hermanos, era vna determinacion tan violenta, i temeraria, que le quitaría el lustre de hombre tan acomodado à la Justicia, à la Rason, i à la Bondad, que son las partes que vencen mas que las Armas, de lo qual tenia opinion con todo el Mundo, quedando en figura de cruel, i de ambicioso, pues que no pudiendo, ni debiendo ser su pretension otra, sino apoderarse de la Governacion que el Rei le havia dado, podia justamente quitarla con las Armas à quien se la huviese usurpado: pero que ir à la Ciudad de los Reies con razones aparentes, so color, que el otro poseia mal lo que estaba tan claro, que no pertenecia à su Señoria, convenia mirar como se hacia, pues era negocio en que no sabian si todos le querian seguir.*

Fue todavia Rodrigo Orgoñez al Adelantado, para ver que orden se daba en la execucion de lo acordado, i hallandole mudado, dixo: *Que en los casos de honra no se havia de poner delante ninguna consideracion, porque era la total perdicion de los hombres honrados, como sin duda le certificaba que seria la suia, i de los que le seguian, si ià que no quisiese ir à los Reies, à lo menos no cortaba las Cabeças à los Piçarros, como à usurpadores de agena Jurisdiccion, i inobedientes à las Ordenes, i Provisiones Reales; porque eran tales hombres, que en viendo se en libertad, havian de procurar de hacer de su Señoria, i de sus Amigos lo que de ellos no queria hacer sin tantos respetos; i que para la seguridad de todos era necesario; porque en aquellas partes de las Indias con muchos exemplos le mostraria, que quedaba siempre Superior el que se adelantaba, i ganaba por la mano.* El Adelantado le rogó, que se quietase, que aunque era verdad, que su distrito llegaba al Valle de Lima, mas queria ser el que perdia, que el que usurpaba, ni acabar sus cosas con sangre, quando por otro medio se pudiese hacer. Bolvieron al Cuzco, adonde entraron à 25. de Julio: i sabiendo Hernando Piçarro el suceso de la Jornada, asperamente se quejaba de la fortuna. El Adelantado atendia à gratificar à los Amigos, i atraer à su opinion à los que no lo eran, usando con ellos de suma liberalidad. Diego de Alvarado visitaba à Hernando Piçarro, i le consolaba, i jugando algunas veces, le ganó ochenta

*Los Alva- rados cō- tradicen la ida à la Ciudad de los Re- ies.*

*Rodrigo Orgoñez hombre constante en sus opiniones.*

*El Adela- tado, i su géte buel vé al Cuz- co.*